

La participación femenina en los movimientos fundamentalistas hindúes: violencia y desajustes sociales en los albores del siglo XXI^{1*}

Women's participation in fundamentalist Hindu
movements: violence and social disruption at
the beginning of the 21st century

Alejandra Val Cubero^{2**}

Resumen

En la India, una de las consecuencias de la apertura económica iniciada tímidamente en los años ochenta ha sido el incremento de los grupos nacionalistas y fundamentalistas y el desarrollo de secciones femeninas en todos ellos. Movimientos que se desarrollaron a principios del siglo XX con el objetivo de convertir la India en una Hindu Rashtra o una Nación Hindú y que están dando un giro violento para defender lo que consideran su propio estilo de vida. Las mujeres de estas asociaciones, pese a que rompen con los estereotipos imaginados de sumisión y subordinación no abogan por alcanzar cuotas de mayor igualdad, sino que tratan de convertirse en defensoras de unos valores en los que se enaltece la figura de la madre y la religión hinduista y se critica a los miembros de otras religiones, principalmente la musulmana.

Palabras clave: género, fundamentalismo, India, religión

Abstract

One of the consequences of India's economic opening timidly initiated in the eighties

^{*1} Recibido: mayo 2010. Aceptado: diciembre 2010.

Este artículo ha podido ser realizado gracias a la beca de la Agencia Española de Cooperación Internacional otorgada en el año 2006.

^{**2} Profesora ayudante del Departamento de Periodismo y Comunicación Audiovisual de la Universidad Carlos III, Madrid, España. Dra. por la Universidad Complutense de Madrid. Estudios postdoctorales en la Universidad de Harvard, USA y en la Jawaharlal Nehru University, Delhi, India. Especialista en temas relacionados con los estudios de género, los medios de comunicación y la globalización. Correo electrónico: aval@hum.uc3m.es

has been the rise of nationalist and fundamentalist movements, which included female participation in all of them. These movements were born at the beginning of the XXth century and aimed to turn India into a Hindu Rashtra or Hindu Nation, sometimes resorting to violence to defend what they consider to be their own way of life.

Women taking part in these movements, though they were far from the common stereotypes of submission and subordination, did not plead for more equality. On the contrary, they intended to become the guardians of values in which both the figure of the mother and Hinduism are glorified, and in which members of other religions, especially Muslims, are strongly criticized.

Key words: gender, fundamentalism, India, religion

1) Introducción

La India se constituye como país independiente en torno a dos grandes fuerzas, el poder colonial inglés y su separación de Pakistán. De ahí su búsqueda de independencia y la lucha por mantener la especificidad de su cultura. A estos dos procesos se suma más recientemente la globalización económica. Y, si bien, los movimientos y flujos globalizadores no son nada nuevo, pues el intercambio de personas, ideas y productos ha sido constante desde tiempos antiguos, la característica propia del momento actual es la rapidez y la velocidad de la difusión de la información y del capital. Mientras que muchos estudiosos enfatizan que la globalización homogeniza las experiencias de la gente y debilita su identidad, para otros investigadores la oleada de ideas y nuevos estilos de vida no son tan permeables como pudiera parecer en un principio, los nuevos estilos de vida son integrados con mayor o menor facilidad por unos sectores de la población y evitados e incluso desprestigiados por otros.

En la India una de las consecuencias -aunque no la única- de la apertura económica iniciada tímidamente en los años ochenta ha sido el incremento de los grupos nacionalistas y fundamentalistas y el desarrollo de secciones femeninas en todos ellos. Movimientos que se desarrollaron a principios del siglo XX con el objetivo de convertir la India en una Hindu Rashtra o una Nación Hindú y que tomaron fuerza a partir de los noventa, donde se intensificaron los enfrentamientos violentos entre los sectores hinduistas y los sectores musulmanes, estos últimos observados con recelo al considerarse enemigos de la nación India y más próximos y leales a Pakistán. Las disputas entre los miembros de estas dos religiones no era nada nuevo, pero si en los años anteriores a la independencia de 1947 se trataba de movilizaciones no organizadas y autónomas, que reflejaban el descontento de ambas comunidades, a partir de esta fecha los levantamientos estuvieron más coordinados y relacionados con formaciones políticas, recrudeciéndose al iniciarse las conversiones multitudinarias de miembros de la casta de los intocables a la religión musulmana en el último cuarto del siglo XX (Sarkar, 1991: 282).

2) De lo regional a lo transnacional: el Shiv Sena, el RSS, el BJP y el VHP

Los movimientos hinduistas de corte fundamentalista son mayoritariamente regionales y defienden por encima de todo los intereses de su zona, como es el caso del Shiv Sena que se formó en los años sesenta. También hay movimientos que han sabido organizarse a nivel nacional y transnacional y encuentran su representación política de la mano del Bharatiya Janata Party (BJP), como es el caso del Rashtriya Swayamsevak Sangh (RSS) con gran poder de acción en toda la India y el Vishwa Hindu Parishad (VHP) que ejerce su influencia entre la diáspora India en el extranjero.

Estos movimientos y partidos políticos comparten ciertas características comunes: por una parte, entienden el hinduismo no sólo como una religión sino también como una forma de vida, una manera de servir a la nación concebida como una Bharata Mata o madre protectora; por otra, desprecian a los miembros de la comunidad musulmana y no dudan en criticar el estilo de vida occidental que consideran inmoral y ajeno a los valores que defienden.

El Shiv Sena -o ejército de Shiva- fundado por Balasaheb Thackeray en 1966, es un movimiento y partido político regional con fuertes implicaciones sociales y económicas en todo el país. A partir de la independencia, Bombay -que más tarde pasaría a llamarse Mumbai- se convirtió en la capital de Maharashtra; a Bombay acudieron numerosos emigrantes de la zona sur del país lo que provocó fuertes olas de xenofobia y racismo en la ciudad. Thackeray bajo el lema de Bhumiputr -hijos de la tierra- obtiene el apoyo de la población hinduista que vive en los suburbios y que ve con temor la llegada de nuevos pobladores procedentes del sur de la India. El Shiv Sena gracias a estos apoyos ha conseguido gobernar la ciudad de la meca del cine durante más de veinte años al ofrecer a sus afiliados tanto locales para reunirse y trabajar como productos de primera necesidad como agua potable o aceite para cocinar, convirtiéndose -de esta manera- en una asociación alternativa al Estado civil (Friedland, 2002). A nivel nacional, el movimiento de Rashtriya Swayamsevak Sangh o RSS fundado por Hedgewar en 1925 se organiza de manera muy jerarquizada en sus más de 50.000 shakhas o locales distribuidos a lo largo del país donde celebra actividades sociales y lúdicas y promueve el desprecio a las comunidades alejadas del hinduismo. La implicación de los miembros del RSS en acciones violentas ha llevado a prohibirlo en varias ocasiones, la primera tras la muerte de Mahatma Gandhi en 1948, la segunda durante el periodo de emergencia impuesto por la Primera Ministra Indira Gandhi en 1975, y la última tras la demolición de la mezquita de Babri Masjid en 1992, suceso que inauguró una nueva etapa en las relaciones entre musulmanes e hindúes y que alertó a la opinión pública por la participación violenta de las mujeres pertenecientes a estos movimientos.

El Bharatiya Janata Party (BJP) no es una asociación, es un partido nacional conservador que se presenta como abanderado de los valores socio-religiosos de la mayoría hinduista del país. El BJP nació tras la escisión del BJS o Bharatiya Jana Sangh fundado por Shyama Prasad en 1951. Atal Bihari Vajpayee y líder del partido convenció a otras tres organizaciones políticas del norte de la India para formar el Janata Party en 1967, aunque las disputas internas hicieron que se desintegrara en julio de 1979. El BJP se formó oficialmente bajo el liderazgo de Vajpayee, Lal Krishan Advani y Murali Manohar Joshi y años más tarde comenzó a tener éxito en las urnas; en 1991 obtuvo 117 escaños en el Lok Sabha o Cámara Baja, en 1996 gobernó unos cuantos meses proponiendo una nueva forma de

nacionalismo económico o *swadeshi* con el slogan: *computer chips, not potato chips* y en 1998, el BJP y sus aliados formaron un gobierno mayoritario con Atal Bihari Vajpayee como primer ministro hasta el año 2004. En las últimas elecciones de mayo de 2009, los analistas pronosticaban un parlamento atomizado con una fuerte presencia de el BJP, pero la victoria de la Alianza Progresista Unida (UPA) que lidera el Partido del Congreso -partido que ha gobernado la India de manera intermitente durante cincuenta de los sesenta y cinco años de su historia independiente- parece pronosticar nuevos cambios.

A nivel transnacional The Vishwa Hindu Parishad o Consejo Mundial Hindú (VHP) fundado en 1964, intenta unificar y fortalecer los lazos de la diáspora hindú en el extranjero. La primera ola de emigrantes indios a los Estados Unidos tuvo lugar a comienzos del siglo XX, atraídos por los trabajos en la industria pesada y del ferrocarril. En los años setenta y hasta finales de los ochenta, el comité de inmigración americano aprobó The Immigration and Naturalization Act que permitió la entrada anual de veinte mil indios y que posibilitó la llegada de una selecta élite formada por médicos, abogados y periodistas en busca de mejores condiciones laborales y económicas. En la actualidad, la cifra de indios en el extranjero asciende a más de veinte millones de personas que residen en los cinco continentes, muchos de los cuales siguen teniendo fuertes lazos con la India. El VHP aconseja que las familias hinduistas vivan según los preceptos de su religión, organizando seminarios, conferencias y retiros espirituales al mismo tiempo que ofrece a todos sus miembros sustento frente "a las adversidades de la vida en el exilio" como promueven desde su página web. El dinero que recauda entre sus afiliados sirve para promover la religión hinduista dentro y fuera de la India y también se destina a construir templos que recrean los templos originales, como el de Pittsburgh en los Estados Unidos rodeado por las montañas de Penn Hills y situado entre los ríos Allegheny, Monongahela y Ohio, en referencia al templo sagrado de Prayag, cerca de Benarés, donde confluyen el Ganga, el Yamuna y el Saraswati junto a las colinas de Tirupati, o el templo de Shiva-Vishnu, a dos horas del este de San Francisco.

El VHP ha aumentado exponencialmente el número de afiliados gracias al desarrollo de la televisión por satélite y el uso mayoritario de internet, que permite a los afiliados desarrollar una relación más rápida y ágil entre sí aunque vivan a miles de kilómetros de distancia. Las empresas audiovisuales tampoco han dejado escapar el gran poder económico y adquisitivo de este grupo de población y desde los años noventa han creado programas especiales y específicos para la diáspora india en el extranjero. La cadena privada india Zee TV llegó a Gran Bretaña en 1995, a África en 1996 y a los Estados Unidos en 1998, al igual que la cadena pública Doordarshan que con DD India emite a más de treinta países reportajes e informativos centrados en la cultura y tradiciones de la India. De igual manera, la cadena Desi TV y los canales Star Plus o Star News están destinadas a las comunidades indias residentes en los EEUU y en el Reino Unido y la cadena Sony lanzó el programa *Hum Pardesi Ho Gaye* (Nos hemos convertidos en extranjeros) que cuenta las historias de vida los indios residentes en Europa y que ha alcanzado altas cuotas de audiencia. El cine de Bollywood también hace constante referencia a los indios que viven fuera de la India o del indio que vuelve a la India y es admirado o despreciado por su comunidad y aunque no se haga explícito ni por los directores, ni por los productores o guionistas, al menos una canción debe ser rodada en localizadores que parezcan extranjeros. Las contradicciones de vivir entre dos culturas no ha dejado indiferente a artistas y videocreadores como Indu Krishnan que en *Knowing Her Place* (1990) cuenta la historia de Vasu, una joven que ha pasado toda su vida entre la

India y EEUU y narra las complejas relaciones entre la familia, su entorno y sus aspiraciones personales, de manera similar a como lo hace Bubbo Karati en *A letter Home* (1998) donde el autor realiza una reflexión entre las contradicciones de vivir entre dos culturas y encajar como piezas de puzle dos identidades.

3) La participación femenina en los movimientos fundamentalistas hindúes

La mayoría de las asociaciones fundamentalistas hindúes formadas por mujeres nacieron tras largas luchas internas en el seno de los movimientos anteriormente citados; el líder ideológico del RSS, M. S. Golwalkar se opuso a la participación femenina dentro de su organización al afirmar que el rol femenino "consistía en cumplir con las tareas domésticas y educar a los hijos según los valores del movimiento", pero las presiones de Lax Mibai Kelkar, madre de uno de los fundadores, posibilitó el nacimiento de la *Rashtrasevika Samiti* a finales de los años treinta con la intención de proveer a las esposas, hijas y hermanas de apoyo y sustento ideológico (Sankar, 1999: 2161). El principal objetivo de *Rashtrasevika Samiti*, tal y como lo manifiesta en su página web, es concienciar sobre la cultura hindú a través de las actividades que ofrecen en los shakhas o centros de estudio, donde imparten cursos para el desarrollo físico, intelectual, emocional y espiritual para que las mujeres puedan dirigir la sociedad de una manera más efectiva y positiva¹. Cada miembro de la asociación es una *sevika* y su rol viene resumido en proveer alimentos, mantener los principios de higiene, proteger la naturaleza, educar a los hijos y acoger a los familiares. Para las líderes de esta asociación la mujer es la pieza angular de la familia y debe transmitir los valores hinduistas de generación en generación. Cada *sevika* es en potencia una *Matrutva* o maternidad iluminada, siendo obligatorios los retiros espirituales en las *Vargas* o centros comunitarios donde se entrenan físicamente para defenderse de los posibles ataques externos.

Las mujeres que forman el *Rashtrasevika Samiti* y que proceden de todas las clases sociales veneran a personajes históricos o épicos como Jirabai, Rani Laxmibai of Jhansi y Devi Ahalyabai Holkar conocidos por liberar a su país y defenderse de las crueles y bárbaras leyes extranjeras. Los símbolos de esta asociación están a su vez resumidos en la figura de Devi Ashtabhuja y sus ocho virtudes o *ashta*: castidad, pureza, audacia, afecto, vigilancia, carácter activo y dispuesto, coraje y perseverancia; virtudes representadas en las ocho manos de la diosa que sentada a lomos de un león -distintivo de fuerza, libertad y control de los sentidos- aparece bajo el árbol de banyan, el árbol que conduce a la consecución del dharma.

El ala femenina del VHP es la *Sadhvi Shakti Parishad* cuyo símbolo es una virgen guerrera vestida de color azafrán, sin ningún tipo de joyas o adornos. La asociación tiene las sedes principales en Estados Unidos, Canadá e Inglaterra y trata de formar a los jóvenes hindúes en los preceptos de su cultura y religión para que no sucumban a la falta de moralidad de la vida en el extranjero.

1 Véase: www.rashtrasevikasamiti.org

Imagen N°1: Campamento de jóvenes mujeres de la Sadhvi Shakti Parishad



La Bharatiya Mahila Morcha y la Mahila Aghadi son las secciones femeninas del BJP y del Shiv Sena respectivamente y entre sus actuaciones está el conseguir nuevas adeptas a la causa del Hindutva. Las mujeres de Mahila Morcha pertenecen generalmente a la clase media, mientras que las de Mahila Aghadi son mujeres residentes en los barrios más pobres de Mumbai, conocidas por su implicación directa en la destrucción de la mezquita de Babri Masjid en 1992, y en las manifestaciones contra la película Fire de la directora Deepa Mehta realizada en 1998 y que cuenta la historia de dos mujeres que viven en la misma casa y acaban enamorándose.

Imagen N°2: Manifestación de miembros de la Mahila Aghadi por la subida de la inflación. Shivaji Park in Mumbai (Revista Daijiworld.com, 4/8/2009)



Estas asociaciones femeninas se caracterizan por defender la causa hinduista, concebida de una manera tradicional y sectaria y son asociaciones con una fuerte estructura social piramidal donde rige una fuerte disciplina interna, privilegiando el entrenamiento físico y el aprendizaje de artes marciales para protegerse y defenderse del "enemigo", representado fundamentalmente por la comunidad musulmana. Las mujeres que pertenecen a estas asociaciones pueden llegar a pasar largos periodos lejos de su casa, son instruidas en mitología y religión y su código de conducta es observado por todos los miembros de su comunidad: no pueden mirar o reírse ante extraños, deben evitar el contacto visual con los hombres, ir decorosamente vestidas, mostrar modestia y recato en cualquier circunstancia y deferencia a sus padres, esposos o abuelos. La mujer, especialmente la joven, debe ser devota porque de su comportamiento depende la conservación de las tradiciones, de la religión y de la casta al ser la fuente de autenticidad en la construcción de la nueva nación hindú.

4) Las acciones violentas de Babri Masij y el desprecio a la comunidad musulmana

La participación femenina en acciones violentas anti musulmanas alcanzó su punto más álgido durante la destrucción de Babri Masij, mezquita construida en siglo XVI en el estado de Uttar Pradesh, y que fue demolida por miembros de los movimientos fundamentalistas hinduistas en diciembre de 1992 bajo la justificación de que estaba asentada sobre los cimientos del templo hindú donde había nacido el dios Rama, uno de los dioses más estimados del hinduismo. El periódico The Telegraph señaló que lo más confuso de la matanza es que las mujeres fueron las que más potenciaron la violencia, el odio y la muerte (Banerjee, 2005: 135).

La historiadora Amrita Basu investigó la vida de tres de las líderes que promovieron los altercados violentos de Babri Masij: Scindia, Uma Bharati y Sadhvi Rithambara y llegó a la conclusión que las tres rompen con los estereotipos imaginados de las mujeres que participan en estas asociaciones, consideradas erróneamente como pasivas y sumisas. Vijayraje Scindia nació en una familia adinerada de la casta de los brahmanes, mientras que Bharati y Rithambara son de origen rural y pertenecen a las castas socialmente más desfavorecidas. Scindia ya era conocida en los círculos políticos antes de la destrucción de la mezquita mientras que Bharati y Rithambara salieron a escena pública a raíz de la campaña de Ayodhya, momento en el que aparecieron incitando a los hombres y mujeres hindúes a actuar en contra de los musulmanes (Basu, 1999: 105). Para todas ellas, el desmembramiento de la India se debía a "la profanación musulmana del cuerpo hindú", tal y como lo expusieron en sus conferencias y discursos públicos (Friedland, 2002: 410).

El movimiento del Hindutva y las asociaciones femeninas pertenecientes a estos movimientos se sirvieron de los medios de comunicación cercanos a su ideología para incitar a la destrucción de la mezquita, con la participación de la cadena Marathi TV en el Estado de Maharashtra, o de la Delhi TV en la capital india. Otros medios como el Jain Studio Video Film, el VHP Fortnightly Magazine Hindu Chetna o el Hindi Video News Ma-

gazine recogieron con orgullo la participación femenina en estos altercados haciendo propio el slogan que hizo famoso la líder de Rashtrasevika Samiti, Sadhvi Rithambhara: "si tiene que correr la sangre, que sea de una vez por todas" (Sankar: 1999: 2161). El rechazo a la cultura, estilo de vida y religión musulmana estaba en la base de sus acciones. Mridula Sinha, presidenta de la Bharatiya Mahila Morcha, describía cómo la llegada de los musulmanes había afectado a la vida de la mujer hindú:

"En la época de los Vedas, el status de la mujer era mucho más elevado que hoy en día. Lo podemos ver en la estatua de Adhinarishvakara, mitad Shiva, mitad Parvati, donde los roles de mujer y hombre eran considerados interdependientes y complementarios y las mujeres hicieron importantes contribuciones en cuatro áreas: empleo, religión, procreación y economía. Después de la invasión musulmana todo esto cambió: los hindúes fueron obligados a casar a sus hijas a temprana edad, adoptando la reclusión y el rol público de las mujeres declinó." (Basu, 1999: 111)

Estos movimientos, asociaciones y partidos políticos que critican a la comunidad musulmana han adoptado al mismo tiempo una posición de defensores de la mujer musulmana, diseminando mensajes maliciosos sobre la inmoralidad sexual de los creyentes de Alá, como sucedió en el caso de Shah Bano que llegó hasta instancias gubernamentales y puso sobre el tapete el enfrentamiento de ambas comunidades y la complejidad de gobernar un país como la India. Shah Bano acudió a los tribunales para obtener una pensión tras su divorcio en 1986, asignación que le fue concedida tal como lo regula y aprueba la Constitución india en su artículo 125, la resolución causó críticas entre los sectores musulmanes más tradicionales al considerar que el Estado no debía inmiscuirse en lo que creían debía regirse por sus propias leyes pero en ningún caso por las leyes oficiales. Finalmente y tras semanas de debate público el Primer Ministro Rajiv Gandhi decidió, ante la posibilidad de pérdida de votos musulmanes en unas elecciones que se aproximaban, que este caso se regulara a través de la sharía o ley musulmana, medida que fue criticada por los sectores hinduistas que no entendían que se les concedieran tales privilegios. Otro caso similar fue el de Ameena, rescatada en agosto de 1991 por una azafata del vuelo Hyderabad-Delhi quien avisó a la policía ante los lloros de una niña supuestamente casada con un hombre mucho mayor que ella y residente en Arabia Saudita. La noticia se difundió en todos los medios de comunicación y numerosas organizaciones hinduistas -principalmente de derecha- acusaron a la comunidad musulmana por permitir los matrimonios de menores de edad (Mankekar, 1997: 26-50). Para estas organizaciones, la desprotección de las mujeres musulmanas servía para promocionar la superioridad hindú sobre la musulmana, tomando la sexualidad musulmana como indisciplinada y antinacional: "Por cada cinco hijos que los hindúes tienen, los musulmanes tienen cincuenta. ¿Quién los alimenta? Los hindúes!!" (Mankekar, 1997: 26-50), sin darse cuenta que estaban empleando discursos muy similares a los utilizados por los británicos durante la época colonial al tratar de mostrar la incapacidad de la India para administrarse apoyándose en mensajes racistas e imperialistas: el reverendo Storrow afirmó que los países históricamente poderosos como la Roma antigua o la moderna Inglaterra debían su superioridad, fuerza, coraje y virtud a la posición y al respeto que otorgaban a sus mujeres; la posición de la mujer (según sus propias palabras)

era un indicador excelente para medir el avance de la sociedad. Siguiendo el mismo discurso que James Mill en *History of British India*, Storrow puntualizó que la sociedad india era "inferior" a otras sociedades como la inglesa por el desprecio de los hombres hacia las mujeres al permitir los matrimonios a temprana edad, su reclusión en el hogar -purdah- y la segregación y humillación de las viudas. El político británico Charles Grant, al igual que Storrow, habló sobre las costumbres indias en su obra *Observations on the State of Society among the Asiatic Subjects of Great Britain* asegurando que:

"mientras los hombres -indios- no tienen restricciones morales y viven con la insensibilidad de los brutos, las mujeres indias tienen una vida de servidumbre, en estado de perpetuo sometimiento y una violenta y prematura muerte." (Taneja, 2005: 23)

Los británicos no sólo criticaron la condición deplorable de las mujeres indias, también la falta de virilidad de los hombres indios, calificados como "infantiles y afeminados". Para los ingleses, "la masculinidad" estaba centrada en nociones como la fuerza y la potencia muscular, la racionalidad y el individualismo; características que todo joven de clase alta tenía que desarrollar desde la más tierna infancia. Estas ideas fueron retomadas por la mayoría hinduista fundamentalista para hacer frente a las amenazas de una minoría musulmana que tampoco dudaba con responder con actos violentos.

5) A modo de conclusión

Para los sectores fundamentalistas hindúes, la familia está relacionada con la fe en los distintos dioses, lo que supone que la autoridad patriarcal se considera de origen divino. La familia es -junto con la fe- una de las claves del orden social, y la India es una Bharat Mata que requiere la protección de todos sus "hijos hindúes".

Los movimientos fundamentalistas aquí mencionados comparten, en mayor o menor medida, su oposición frente a la posible autonomía femenina y su preocupación por regular su sexualidad y reproducción. El BJP emplea diferentes discursos para contentar a diferentes sectores; el partido puede presentarse ante los círculos más progresistas como el abanderado de los derechos de las mujeres, mientras que ante los más conservadores defiende los roles femeninos de sumisión y respeto. Un excelente ejemplo de este doble discurso lo muestra en el tema del sati, el ritual hindú en el que la mujer se autoinmola en la pila funeraria junto a marido. Roop Kanwar cometió sati en el pueblo de Deorala, en el estado de Rajasthán, el 4 de septiembre de 1987. Para las organizaciones de mujeres más progresistas este sati se trataba de un asesinato encubierto, idea que no compartían los grupos de mujeres ligados a asociaciones fundamentalistas como el Bharatiya Mahila Morcha o la Rashtrasevika Samiti para quienes el sati siempre es honorable y digno porque es una práctica voluntaria basada en la tradición y por lo tanto respetable. La presión y movilización de los grupos más conservadores fue tan eficiente que una semana después de la celebración del sati y tras el arresto de varios de los miembros de la familia del marido, la joven fue honrada con el título de Sada Suhagan o "mujer cuyo marido está todavía vivo", y el pueblo de Deorala pasó a convertirse

en un centro de peregrinación y de veneración de aquellos que apoyaban esta tradición (Van Den Bosh, 1990: 177). Para Mahavir Prasad Sharma, responsable del templo de Rani Sati, la polémica en torno a la festividad le había parecido excesiva e injusta:

"estoy sorprendido por la reacción de los medios de comunicación. Ninguna de las mujeres que han venido al templo para celebrar el yagna piensa quemarse en las pilas de sus maridos. El significado de este acto es poder mostrar a la pativrata (mujer devota) como modelo. Inculcarles valores para hacer de ellas buenas madres y esposas. Y las histéricas feministas no nos permiten ni siquiera hacer esto." (Hardgrove, 1999: 726)

Los enfrentamientos y disputas entre las asociaciones de mujeres progresistas y las más de cien mujeres peregrinas de la casta de los marwari -que se aproximaban al templo con un vaso de agua en la cabeza en ofrenda a la Diosa Rani Sati- fueron continuas durante toda la procesión (Hardgrove, 1999: 737). El Estado, instigado por las asociaciones de mujeres y los partidos políticos de izquierdas, promulgó una ley -aprobada en diciembre de 1987- en la que se cerraban todos los templos y lugares sagrados que conmemoraban a la diosa del sati. Tras el cierre de los templos, los marwais -una rica comunidad de comerciantes instalados en la ciudad de Calcuta pero originarios de Rajasthán- mostró su rechazo a dicha medida por medio del voto: si hasta entonces habían apoyado al Partido del Congreso, a partir de este momento decidieron apoyar al BJP porque éste defendía que esta práctica estaba recogida en las escrituras hinduistas, acusando a las feministas de ser azadi -promiscuas- y mujeres occidentalizadas ajenas a las problemáticas de las mujeres indias (Hardgrove, 1999: 729). La repulsa a esta ley no sólo se hizo patente entre los marwais, sino entre los miembros de la diáspora pertenecientes a esta comunidad y que habían construido templos en honor a Rani Sati en New York y Hong Kong.

En las últimas décadas la participación de las mujeres en los movimientos fundamentalistas hindúes ha aumentado exponencialmente. Para la historiadora Tanika Sarkar el hecho de que estas mujeres se hayan desplazado del espacio doméstico al espacio público no significa que hayan conseguido mayores cuotas de igualdad, aunque su implicación en el seno de estas organizaciones les otorga más libertad de la que gozan las otras mujeres de su misma condición social (Sarkar, 1995). El RSS a través de la editorial Gita Press publica textos sobre educación femenina donde destaca el comportamiento que "sus mujeres" deben mostrar ante sus familiares, qué deben comer durante el embarazo, qué adornos deben llevar después del matrimonio y cuando es necesario o no utilizar medios anticonceptivos. En uno de estos textos el escritor y miembro de la asociación, Ramsukhdas Swami, aconseja una total devoción al marido y a la familia del marido y la imposibilidad de las viudas de volver a casarse porque han perdido la virginidad (Ramsukhdas, 1999).

Explicar el desarrollo creciente de la participación femenina en los movimientos fundamentalistas hinduistas supone enfrentarse a los procesos que están en la base de su formación como país independiente, así como a los ajustes que implica la modernidad, la erosión de la legitimidad del Estado, la integración de las economías postcoloniales en el sistema capitalista global y al influjo y la influencia del sistema occidental.

En estas asociaciones las mujeres sienten que sus actuaciones merecen la pena de ser llevadas a cabo, pese a las críticas de otros sectores que las tachan de violentas, racistas y antifeministas. De hecho, si tenemos en cuenta los procesos en que están inmersos estos movimientos, nos damos cuenta que están cogidos en una contradicción de la que no saben como salir: la lucha por los derechos de las mujeres y al mismo tiempo la lucha por una especificidad cultural propia en la que cobra una especial relevancia un nacionalismo radical.

La India junto a China parecen ser llamadas a convertirse en las nuevas potencias mundiales, pero los atentados violentos cometidos por un grupo de integristas musulmanes en la ciudad de Mumbai en mayo de 2009 han vuelto a poner en evidencia el conflicto existente entre diferentes sectores que abanderan proclamas religiosas y esconden intereses económicos y políticos diversos. El recién elegido primer ministro Manmohan Sing no lo tiene nada sencillo, pues eliminar, o al menos limar las diferencias entre las diferentes religiones, es uno de los retos de su gobierno. Otro igualmente difícil debería ser finalizar con las grandes desigualdades por razones de casta, etnia o género. Las proclamas de Nehru de hacer de la India una democracia laica e igualitaria, sigue siendo por el momento un mero sueño.

6) Referencias bibliográficas

- Barnerjee, Sikata (1992): "The feminization of Violence in Bombay: Women in the Politics of the Shiv Sena". *Asian Survey*, vol.36, Nº12. California-USA: University of California.
- Barnerjee, Sikata (2005): *Make Me a Man! Masculinity, Hinduism, and Nationalism in India*. Albany-USA: State University of New York Press.
- Basu, Amrita (1995): "Women's activism and the vicissitudes of Hindu Nationalism". *Journal of Women's History*, vol.10, Nº4. Baltimore-USA: The Johns Hopkins University Press
- Borreguero, Eva (2007): *Hindú, Nacionalismo religioso y política en la India Contemporánea*. Madrid: Catarata.
- Corbridge, Stuart y John Harris (2000): *Reinventing India: Liberalization, Hindu Nationalism and Popular Democracy*. New Delhi and New York: Oxford University Press.
- Fernandes, Leela (2006): *India's New Middle Class: Democratic Politics in an Era of Economic Reform*. Minneapolis-USA: University of Minnesota Press.
- Forbes, Geraldine (1996): *Women in Modern India*. Cambridge-USA: Cambridge University Press.
- Friedland, Roger (2002): "Money, Sex and God: The Erotic Logic of Religious Nationalism". *Sociological Theory*, vol.20, Nº3. Vancouver-Canadá: University of British Columbia.
- Hancock, Mary (1995): "Hindu Culture for an Indian Nation: Gender, Politics and Elite Identity in Urban South India". *American Ethnologist*, vol.22, Nº4. Irvine-USA: University of California.
- Hardgrove, Anne (1999): "Sati Worship and Marwari Public Identity in India". *Journal of Asian Studies*, vol.58, Nº3. Irvine-USA: University of California.

Manekar, Purmima (1997): "To Whom Does Ameena Belong? Towards a Feminists Analysis of Childhood and Nationhood in Contemporary India". *Feminists Review*, N°56.

Hants-Inglaterra: Palgrave MacMillan.

Ramsukhdas, Swami (1999): *How to Lead a Household Life*. Gorakhpur-India: Gobind Bhavan-Karyalaya.

Sankar, Tanika (1999): "Pragmatics of the Hindu Right: Politics of Women's Organizations". *Economic and Political Weekly*, vol.34, N°31. Mumbai-India: Weekly Research Foundation.

Van den Bosh, Laurent (1990): "A Burning Question: Sati and Sati Temples as the Focus of Political Interest". *Numen*, vol.37, N°2. Odense-Dinamarca: University of Southern Denmark.